

UN DÍA EN LA CASA DE LAS CIENCIAS

Julián y Luis decidieron ir un sábado a la Casa de Las Ciencias de Logroño. Accedieron a la zona pasando por el Puente de Piedra, ya que el edificio está situado en la orilla norte del río Ebro, en una zona ajardinada frente al Casco Antiguo de la ciudad, entre el Puente de Hierro y dicho puente. Además ambos amigos pudieron contemplar uno de los edificios que ha sido considerado uno de los ejemplos de arquitectura industrial en Logroño. Cabe remarcar que este edificio fue inaugurado en 1910 y fue en sus orígenes el antiguo Matadero Municipal de nuestra ciudad. Tuvo diferentes usos hasta que, al final de la década de los años noventa, sufrió una intensa rehabilitación para albergar su uso actual como Casa de las Ciencias. Como tal, fue inaugurada el 22 de abril de 1999.

Esta información la recibieron mediante una exposición que hubo anteriormente sobre los orígenes del edificio y bastantes más datos curiosos que les aportaron los guías. Luis siempre recuerda al pasar por allí que cuando era más pequeño le encantaba jugar en los jardines próximos con los numerosos elementos didácticos de los que allí podía disfrutar. Sobre todo aquel xilófono, que siempre estaba ocupado cuando él quería ir. También le gustaban las baldosas saltarinas, el balancín musical y aquel juego del eco, en el que era capaz de estar durante un cuarto de hora sin enterarse.

Julián, gran aficionado a la lectura, después de ver las exposiciones, siempre iba un par de horas a la biblioteca que el edificio alberga. Cuando era más pequeño, e iba al parque, se quedaba ensimismado contemplando el remolino de agua y después iba al jardín de rocas, todas ellas proceden de distintos puntos de nuestra Comunidad Autónoma. Y aquellas en las que se ven la reproducción del rastro de dinosaurios del Yacimiento de los Cayos (Cornago, La Rioja).

Pero, por supuesto, cuando iban allí disfrutaban viendo las exposiciones. Recuerdan el Ciclo del Cine Científico, vieron “Flysh, el susurro de las rocas” en la que comprendieron que los geólogos son detectives en busca de pistas para interpretar la historia de la Tierra, en este caso, su búsqueda se producía en los acantilados de Zumaia (Guipúzcoa).

En 2008, descubrieron que las mujeres también tuvieron un papel muy importante en la ciencia, con la exposición “Mujeres Matemáticas”, en la que pudieron profundizar en la vida de 14 mujeres, mostrando sus aportaciones en el campo científico, junto a sus biografías se mostraban una serie de juegos y actividades matemáticas.

En 2010 fueron a ver “La escritura de los animales” con sus profesores, en esta exposición, aprendieron más sobre el lenguaje secreto de los animales, sin necesidad de verlos, solo observando los mensajes que nos van dejando en la escena.

Acudieron también a, “Darwin y De la Espada. Dos vidas paralelas. Los caminos de la evolución”. Esta vez aprendieron que el siglo XIX fue un siglo de cambios y de grandes descubrimientos, de importantes inventos y de teorías que cambiaron el rumbo

de la ciencia. En este siglo nació el naturalista inglés, Charles Darwin. Y el expedicionario español Marcos Jiménez de la Espada. Pero esta exposición no narraba solo la vida de ambos, si no que se centraba en la teoría de la evolución, que comprendieron rápidamente, ya que estaba explicada de una forma muy didáctica. El origen de las especies, las evidencias fósiles, las mutaciones y más ideas fueron tratadas en este caso.

Otra exposición muy curiosa fue “Los colores del agua”. Con esta frase “Él agua tiene los colores de todos los ojos que la han mirado” comenzaba en este caso la exposición, que les ofreció una zambullida en las asombrosas propiedades del agua, en sus enfermedades y en como podemos conseguir que se siga renovando incesante, “el agua azul” hacía referencia a las aguas superficiales, “el agua verde” a la de los bosques, “el agua gris” versaba sobre sus enfermedades y “el agua transparente” abría los aspectos de la sostenibilidad. De esta manera comprendieron que no había que malgastarla

Descubrieron el mundo de la electricidad en la exposición “Una autopista detrás del enchufe. La electricidad de la central a tu casa”, en ella comprendieron cómo se generaba, como se transportaba y gestionaba. Lo que más les divirtió fue la exposición dedicada a los principios físicos de la electricidad. En el segundo ámbito se les explicó el proceso de suministro eléctrico.

A la conclusión que llegamos, es que Julián y Luis, podemos ser todos. Independientemente de cómo nos llamemos. En estos dos personajes está incluida una generación, que hemos crecido y disfrutado con La Casa de las Ciencias. En ella, hemos aprendido nuestros conceptos más básicos de ciencia. Pero una vez que hemos crecido, nos ha servido para profundizar en los conocimientos adquiridos, por ejemplo, en las clases de naturales, de física, de química... También nos ha servido como destino, en nuestras excursiones escolares. Y, quizás, vosotros como yo, también hayáis acudido a ella con vuestros padres, que se lo han pasado tan bien como nosotros. A ella también hemos acudido a coger prestados algunos libros o a documentarnos sobre un tema. Incluso habréis pasado un buen rato, investigando temas que hayáis visto en alguna exposición en los ordenadores. Qué decir de las exposiciones, que es con las que más hemos aprendido, y si hemos ido en grupo con la clase, los monitores también nos han ofrecido más detalles o nos han aclarado dudas. Cuando éramos algo más pequeños, además de tener exposiciones acordes a la edad que teníamos, hemos disfrutado en los jardines con todos los juegos que había, y sigue habiendo, que ya nos introducían en este mundo de la ciencia. Pero es igual que lo tuyo no sea la ciencia, ya que lo que pretenden es acercárnosla a todos, a mayores y a pequeños, por lo que no deja indiferente a nadie. Sea como fuere, La Casa de las Ciencias de Logroño ha formado parte de nuestras vidas y lo seguirá haciendo. Lo que nos indica que podremos llegar a celebrar algún día algo más que este 15 aniversario, quizás el 50 aniversario, mientras tanto, seguiremos disfrutando de la ciencia.

AROA